

LOS HORNOS DEL ALFAR BAJOMEDIEVAL DE LA CALLE DUQUE DE LA VICTORIA Y LA PRODUCCIÓN VERDE Y MANGANESO EN VALLADOLID

Manuel MORATINOS GARCIA,
Olatz VILLANUEVA ZUBIZARRETA

Résumé : L'état actuel des recherches sur la céramique médiévale du nord de l'Espagne compte encore de nombreuses lacunes spatiales et temporelles, malgré les récentes découvertes et les études réalisées au cours de ces dernières années. Les fouilles d'un atelier de potiers à Valladolid, assez bien conservé et riche en documents archéologiques, donnent une excellente illustration de l'état de la recherche. En définitive, l'intervention révèle la problématique d'un atelier urbain, limité dans l'espace; lorsque les fours sont abandonnés ou ruinés, la surface est égalisée ou régularisée avec des matériaux de destruction de ces fours ou avec des déchets céramiques et on construit un autre pratiquement sur le même lieu. La principale production céramique réalisée avec des engobes de tonalité rougeâtre ou ocre, parfois brillants et irisés, est connue comme céramique type Duque de la Victoria. Il sera question ici uniquement de la production décorée en vert et brun, quantitativement moins nombreuse mais importante, car elle met en évidence un nouveau site producteur de cette céramique.

La excavación arqueológica de carácter de urgencia realizada entre diciembre de 1989 y enero de 1990 en el solar nº23 de la calle Duque de la Victoria de Valladolid, puso de manifiesto la existencia en ese lugar de vestigios propios de la actividad desarrollada por un alfar. Una vez comprobado el grado de incidencia que las obras de subsolación habían originado, las labores arqueológicas se llevaron a cabo en la única superficie disponible, es decir, en una extensión próxima a los 30 m². Esta limitación espacial acarrea, en consecuencia, numerosos problemas de interpretación, en cuanto que la visión que obtenemos del taller es parcial y las relaciones entre las distintas unidades estratigráficas se ven en su mayoría interrumpidas repentinamente sin posibilidad de valorarlas correctamente. A pesar de todo, hay que considerar los vestigios documentados en este yacimiento, como una excelente contribución al estudio de las producciones cerámicas del cuadrante noroeste peninsular.

Precisamente por ello, nos ha parecido oportuno presentar en esta ocasión dos de los aspectos susceptibles de estudio de este yacimiento, como son el análisis de las estructuras de combustión y la producción verde-manganeso, temas ambos que de manera tan especial están siendo tratados paralelamente en este congreso. Esta elección conlleva sin embargo a no incluir aquí la caracterización de la producción realmente significativa del alfar, que no es otra que aquella, toda ella engobada en tonos rojizos u ocre (en ocasiones, con irisaciones brillantes o metalescentes), en la que destaca su amplio repertorio tipológico, algunos de cuyos vasos se encuentran ausentes en los conjuntos cerámicos castellanos de la época. Para suplir esta información, remitimos a la publicación que en su día dio cuenta del descubrimiento y dio a conocer sus principales elaboraciones (Moratinos 1991) o a trabajos posteriores que asimismo se han ocupado del tema desde distintas perspectivas (Ayerbe e.p.; Villanueva 1994a).

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA: LAS FASES DE ACTIVIDAD ALFARERA

De las diez fases de ocupación detectadas en el yacimiento,

siete corresponden al período de actividad del alfar, siendo las tres restantes consecuencia de la evolución posterior de este lugar en su uso eminentemente residencial.

La Fase I supone la transformación del espacio para la adecuación del alfar o, lo que es lo mismo, de las dos unidades de acción natural. En el caso del estrato geológico inferior, formado de lechos de grava de naturaleza aluvial, la incidencia antrópica se traduce en su puntual excavación por parte del testar y de las estructuras de combustión más antiguas. Sin embargo, resulta más evidente la acción humana en el depósito sedimentario inminentemente posterior, de textura más compacta y coloración intensamente anaranjada. Se observa que, mediante una sustracción de tierra de ese depósito -y no por una adición o construcción-, se crean pequeños resaltes o muretes que parecen segregar ámbitos en esta zona del taller. A pesar de las limitaciones que conlleva una excavación parcial, esta afirmación parece fundada si atendemos a la disposición de los distintos restos exhumados. Como decimos, se definirían así tres espacios: uno al norte donde se suceden los distintos niveles de hornos, un segundo al sur donde primeramente se registra el horno 034 y posteriormente el testar y, por último, un tercero al oeste que no pudo ser documentado con precisión debido a su localización marginal respecto al área excavada. Centrándonos, pues, en los dos primeros se observa cómo la creación de este murete "natural" segrega zonas de actividad; un elemento constructivo que se erige en origen para separar los dos primeros hornos, parece que sigue vigente en momentos posteriores condicionando, hasta cierto punto, la distribución de este ámbito del alfar.

Una vez acondicionado el espacio, durante la Fase II se registra la construcción y destrucción de los primeros hornos, dispuestos a uno y otro lado de dicho murete. La estructura 062 -parcialmente enmascarada por la superposición de otra estructura, la 046- conserva en el mejor de los casos un alzado de 30 cm.. La cámara de combustión presenta un pavimento de tierra, de naturaleza análoga al sustrato geológico, de unos 4 cm. y sobre él una fina capa de cenizas, testigo de la fase de actividad registrada en el horno. Tras su destrucción, su interior se colmata con dos echadizos formados principalmente por adobes escorificados resultado de la ruina parcial del

mismo. Por su parte, el caso del horno 034 se presenta similar, con la salvedad de que su planta se conserva completa; por lo demás, ofrece igualmente un pavimento de barro de unos 6 cm. cubierto por un depósito de cenizas de un espesor algo mayor que el anterior. Tras su desmantelamiento, su cuenca interior se rellena con tres depósitos sucesivos de adobes, pertenecientes asimismo a la destrucción de los distintos elementos del horno.

Tras este episodio, el espacio registra una primera colmatación (Fase III), formada por distintos depósitos sedimentarios. Al sur del murete, donde se ubicaba el horno 034, el área se colmata con un echadizo de tierra arcillosa y estructura compacta, cuya acción podría interpretarse como un intento de nivelación de la superficie tras la destrucción de aquella estructura de combustión. Al norte, donde se encontraba el horno 062, se registra sin embargo otro tipo de colmatación, formada por dos echadizos dispuestos a lo largo de una franja en sentido noroeste-sureste, más o menos coincidente con la pared sur de dicha cámara de combustión. Su naturaleza difiere en parte del depósito anterior, ya que no se trata de una colmatación de este espacio sino que parece más bien una acumulación puntual formada como consecuencia de la destrucción del horno 062.

Es en este espacio precisamente donde se documenta a continuación el horno 046 (Fase IV) que, aunque incompleto en planta por encontrarse en un ángulo del área excavada, conserva sin embargo el alzado real de la cámara de combustión y parte de la parrilla, circunstancia, por otro lado, que resulta extraña al tratarse de la única estructura que no sufre el mismo proceso de destrucción o arrasamiento que el resto. Tras su pérdida de funcionamiento, la cámara de cocción se arrasa quedando como evidencia parte de su alzado en posición derivada sobre la parrilla, mientras que el interior de la cámara de combustión se colmata con dos depósitos compuestos principalmente de la desintegración de adobes.

Durante la Fase V se documenta un segundo nivel de colmatación, así como una serie de acciones o acumulaciones puntuales localizadas al norte del murete, presumiblemente en relación con la destrucción del horno 046. Debemos resaltar el hallazgo en esta fase de tres monedas; el vellón rico de Alfonso VII -acuñado a partir de 1135- parece ser una pieza guardada por su valor y carente, por tanto, de interés cronológico, no así el pepión de Alfonso VIII (1158-1214) -posiblemente de los últimos años de su reinado, como lo indica la marca de media luna- y el óbolo de salamanqués de Alfonso IX de León (1188-1230) que circularían a lo largo de los primeros años del siglo XIII, cronología que podría hacerse extensible a priori para la formación de esta fase.

Posteriormente, el espacio se ve nuevamente recreado con la formación de un tercer nivel de colmatación o Fase VI, de matriz heterogénea y abundantes intrusiones de desechos cerámicos y restos de adobe. Finalmente, en los últimos momentos de actividad alfarera (Fase VII), se registran tres nuevas manifestaciones: al norte, el horno 024 y, al sur, el testar y el pequeño hoyo que albergaba piezas de desecho decoradas en verde y manganeso. Aunque la relación de contemporaneidad entre ellos es difícil de establecer en base a criterios estrictamente estratigráficos, se puede afirmar que todos presentan una relación de posterioridad respecto al nivel de colmatación que conforma la Fase VI, al encontrarse excavados en él. El horno 024 apenas conserva el alzado de la cámara de combustión, provista de una estructura pavimental compuesta de varias capas de adobe y barro compactado, sobre el que se acumulan tres echadizos resultado de la destrucción y ruina de sus paredes. Por lo que se refiere al testar, éste se pre-

senta como una gran cubeta de paredes verticales y fondo más o menos plano donde se vertieron gran cantidad de desechos cerámicos de características similares al resto de la producción registrada en los distintos niveles individualizados durante el proceso de excavación. Por contra, existió cierta dificultad en el reconocimiento de un pequeño hoyo -¿testar?- a no ser por su peculiar y homogéneo "relleno" (cerámica verde y manganeso con defectos de elaboración y cocción, así como atifles), horadado en un momento en el que el testar ya había sido totalmente colmatado.

TIPOLOGÍA DE LOS HORNOS

El análisis e interpretación de las estructuras de combustión de este yacimiento se ve seriamente limitado como consecuencia del grado de arrasamiento que éstas presentan. Pese a ello podemos catalogarlos como hornos de tiro vertical y doble cámara, separadas éstas por una solería, y apuntar, en líneas generales, que se encuentran contruidos en adobe, que presentan un aparente reducido volumen y que los cuatro se orientan en sentido noroeste-sureste con la boca de alimentación abierta al norte o al sur según su posición respecto al murete construido en la primera fase de actividad.

Las peculiaridades de cada uno de ellos radican sin embargo en el material y el sistema constructivo empleado en cada caso. Así, los restos de la cámara de combustión 034 ofrecen un perímetro interior con un desigual grado de sometimiento al fuego directo. La cabecera se reviste de cuatro plaquetas de adobe dispuestas en dos hiladas con sus lados mayores en sentido vertical. Además, este horno parece diferenciarse del resto por el modelo constructivo elegido; aunque resulta muy difícil afirmarlo con una muestra tan escasa, podría tratarse de un horno cuya parrilla se formaría a partir de arcos paralelos a la embocadura de la cámara de combustión, lo que Sempere denomina criba con arcos (Sempere 1992 : 205-206) y que aquí podría contar con un total de tres -el situado próximo a la boca y dos más coincidentes con los entrantes observados en planta-. Durante el uso del horno estos espacios alargados conformados entre dos arcos se taponarían parcialmente con cascotes de adobe o fragmentos de cerámica como se ha documentado en los hornos de Toledo (Martínez Lillo 1990) o en el U.E. 61 de Denia (Gisbert 1990: 90; Fig. 7-2).

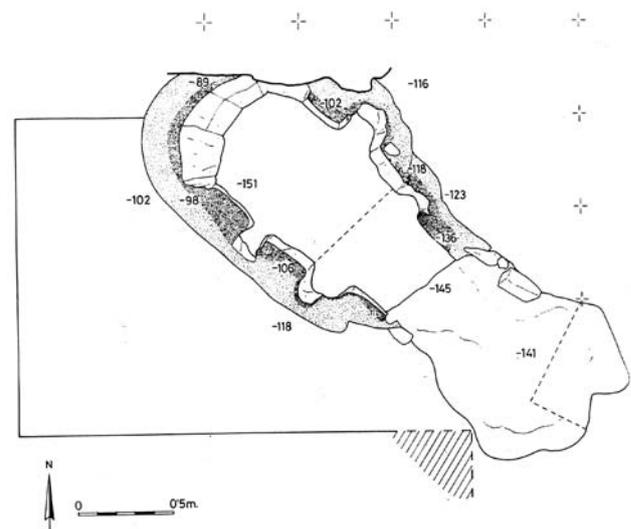


Fig. 1 : Horno 034.

El estado del horno 062 es, por su parte, aún más precario. Su límite se adecúa perfectamente a la excavación practicada en el sustrato natural y apenas se ha conservado su alzado lo que permitiría ver cómo se desarrollaba verticalmente. Lo que sí parece evidente es que su técnica constructiva difiere sustancialmente del modelo anterior en cuanto que no se opta por la sustentación de la parrilla a partir de arcos. Estaríamos presumiblemente ante una criba con parrilla, similar a 046, y que por sus reducidas dimensiones no necesitaría un pilar central de sustentación. También es posible otra interpretación, que se tratase de una criba con arcos, los cuales arrancarían en un punto determinado (no conservado) de la pared de la cámara de combustión y no desde la base, variante ésta también apuntada por Sempere.

El horno 046 es el mejor conservado en cuanto que presenta el alzado de la cámara de combustión y la parrilla, pero no así la totalidad de su planta. Sus paredes están formadas por siete hiladas de adobes al exterior y una capa de arcilla escoriificada al interior, todo lo cual alcanza un grosor próximo a los 45 cm.. A diferencia de los anteriores, presenta un aspecto más anguloso con muros que dibujarían una planta cuadrangular. Finalmente, el horno 024 se distingue por el grosor de sus

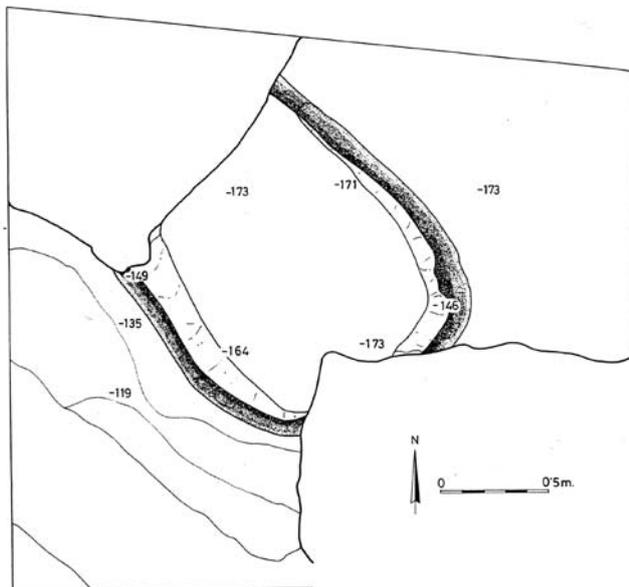


Fig. 2 : Horno 062.

paredes y el reducido espacio de su interior. Su construcción se debe a una línea de placas de adobe, externamente revestidas de tapial que conformarían la parte exterior de las paredes; esta línea dibujaría al interior un perfil sinuoso de entrantes y salientes, ligeramente vitrificada, que recuerda en gran medida a la disposición del horno 034. Sin embargo, a continuación esta línea se enmascara con otra de adobes, una de tapial y nuevamente plaquetas de adobe, que dará origen a la cara interna de la pared finalmente resultante. Este hecho nos lleva a considerar dos cuestiones. Una, que las paredes fueron recreándose a partir de un diseño inicial mucho más "esbelto", posiblemente para buscar un aislamiento térmico - no calculado en la traza inicial- que no ofrecían los depósitos sedimentarios en los que el horno fue excavado. Segunda, que el aspecto original de este horno fuese similar al de 034 -es decir, de criba con arcos-, atendiendo a los entrantes y salientes que se advertían en la línea primitiva y que después

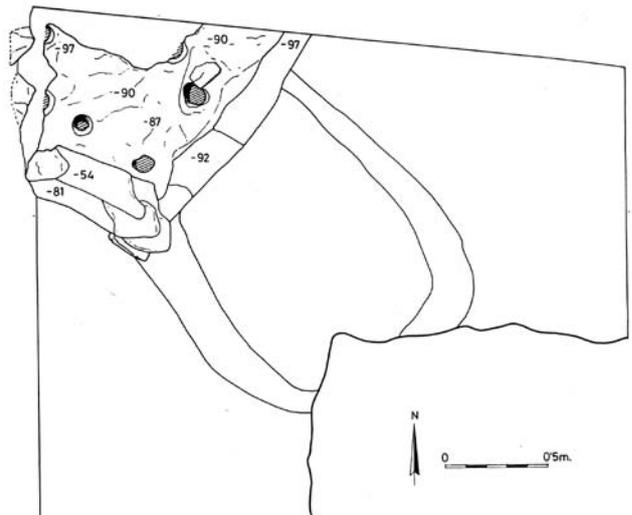


Fig. 3 : Horno 046.

fueron enmascarados. Se trata de una hipótesis difícil de verificar pero que explicaría la disposición de esos adobes con evidencias de vitrificación, que en origen pudieron corresponder a la cara interior de la cámara de combustión.

En definitiva, estaríamos ante hornos de tiro vertical y doble cámara separadas por una solería, en unos casos horadada y, en otros, formada por arcos de sustentación que originarían un enrejado. No existen evidencias del empleo de hornos de barras (Thiriot 1994), ya sean estructurales o de fragmentos de las propias barras que hicieran sospechar de su presencia. En lo referente al volumen y capacidad de estos hornos, nos vemos obligados nuevamente a formular hipótesis en vistas a su reconstrucción. En primer lugar, para establecer las dimensiones de sus plantas hemos tomado como patrón el canon proporcional registrado en el horno 034, mientras que para calcular la altura de la cámara de combustión hemos recurrido a la del horno 046. Por su parte, para reconstruir las cámaras de cocción, les hemos otorgado una altura hipotética de unos dos tercios del total del horno. Con lo cual (siguiendo este

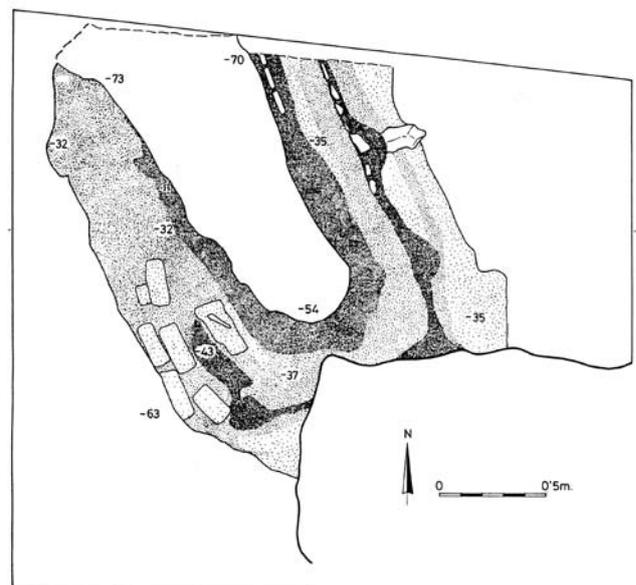


Fig. 4 : Horno 024.

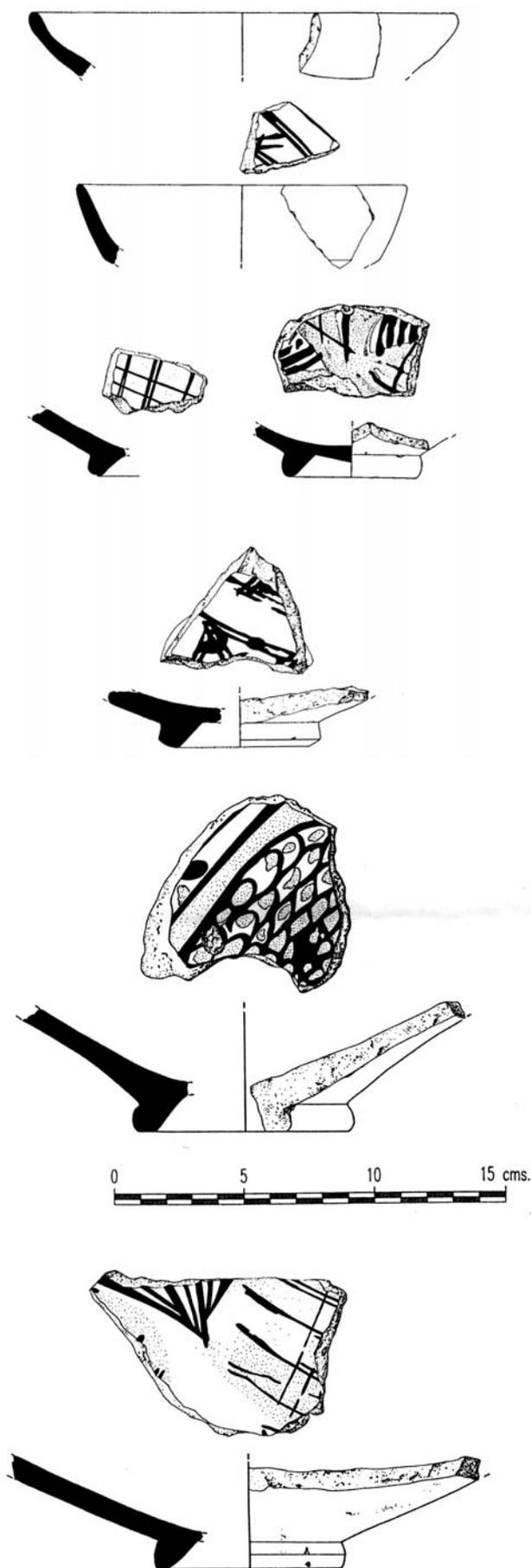


Fig. 5 : Ejemplares correspondientes al tipo escudilla.

orden: longitud, anchura, altura de la cámara de combustión y altura de la cámara de cocción, todo ello en cm.), el horno 034 mediría: 182 x 117 x 50 x 100; el 062: 210 x 135 x 66 x 132; el 046: 244 x 157 x 90 x 180; y el 024: 250 x 161 x 94 x 188.

Partiendo de estos volúmenes, hemos intentado también calcular el número de piezas horneables en cada cocción. Para ello se ha tenido en cuenta el porcentaje de formas abiertas y cerradas registrado en el total del material cerámico recuperado e inventariado, así como el volumen medio de dichas piezas según las fórmulas de un cilindro y de un tronco de cono. En base a estos cálculos, en estos hornos se cocerían aproximadamente una media de las siguientes piezas: 186 en el horno 034, 326 en el 062, 600 en el 046 y 660 en el 024. Si esta propuesta de volumen y capacidad de los hornos se aproximara efectivamente a la realidad, observamos cómo a mediada que evoluciona la actividad del alfar, los hornos adquieren mayores dimensiones y, a su vez, mayor capacidad de piezas horneables. Aunque aparentemente encontramos una coherencia en ello, volvemos a recordar el grado teórico que presenta el planteamiento, basado en la reconstrucción de unas estructuras prácticamente arrasadas e incompletas.

La información, tanto documental como arqueológica, que depara este yacimiento permite concluir sobre la presencia de unos alfareros mudéjares instalados a lo largo de la calle Duque de la Victoria -entonces, calle de los Olleros- elaborando una producción especialmente destinada a la ciudad y su alfoz. Los restos excavados corresponderían a un sector de uno de esos talleres -sito en el actual nº23-, reservado, el dicho sector, a la ubicación de los hornos y, más tarde, también al testar. En este caso, la datación del mismo -no así necesariamente la del resto de los talleres repartidos por esta calle- viene dada por las monedas recuperadas y por la construcción de la segunda muralla de la villa, una vez que los resultados arqueomagnéticos se presentan tan ambiguos (hacia 1250). El hallazgo de dos monedas coetáneas en una fase intermedia de la secuencia nos lleva a pensar que, a priori, los niveles existentes por debajo de ella son anteriores, mientras que la construcción de la segunda cerca de la villa en los últimos años del siglo XIII nos estaría marcando el "desmantelamiento" del alfar para dar lugar al paso de ronda interior. Así, creemos que el período de actividad de este taller puede encuadrarse entre las décadas finales del siglo XII y los últimos años del XIII (Villanueva 1994b).

LA PRODUCCIÓN CERÁMICA VERDE Y MANGANESO

Como ya hicimos alusión al inicio de esta exposición, el grueso de la producción atestiguada en este taller se compone de vasos de "uso común" elaborados con barros de origen sedimentario y sometidos a cocciones oxidantes, llegando a alcanzar, según los análisis efectuados, los 850-900°C. En cuanto a su aspecto, destacan sus acabados superficiales a base de un engobe de tonalidades rojizas y ocre que en ocasiones adquiere un brillo metalescente e irisado y que, da la sensación, parece suplir la decoración, preferentemente incisa y relativamente escasa. Por otra parte, su repertorio tipológico resulta a su vez amplio aunque poco innovador en cuanto a la incorporación de nuevos tipos a lo largo del período de actividad del mismo. A pesar de ello, incluye algunas formas poco usuales, como puedan ser los vasos polilobulados o saleros -muy representativos de este alfar-, las alcancías, los moldes, etc.

Por su parte, la producción del tipo verde-manganeso resulta cuantitativa y cualitativamente menor, aunque no por ello

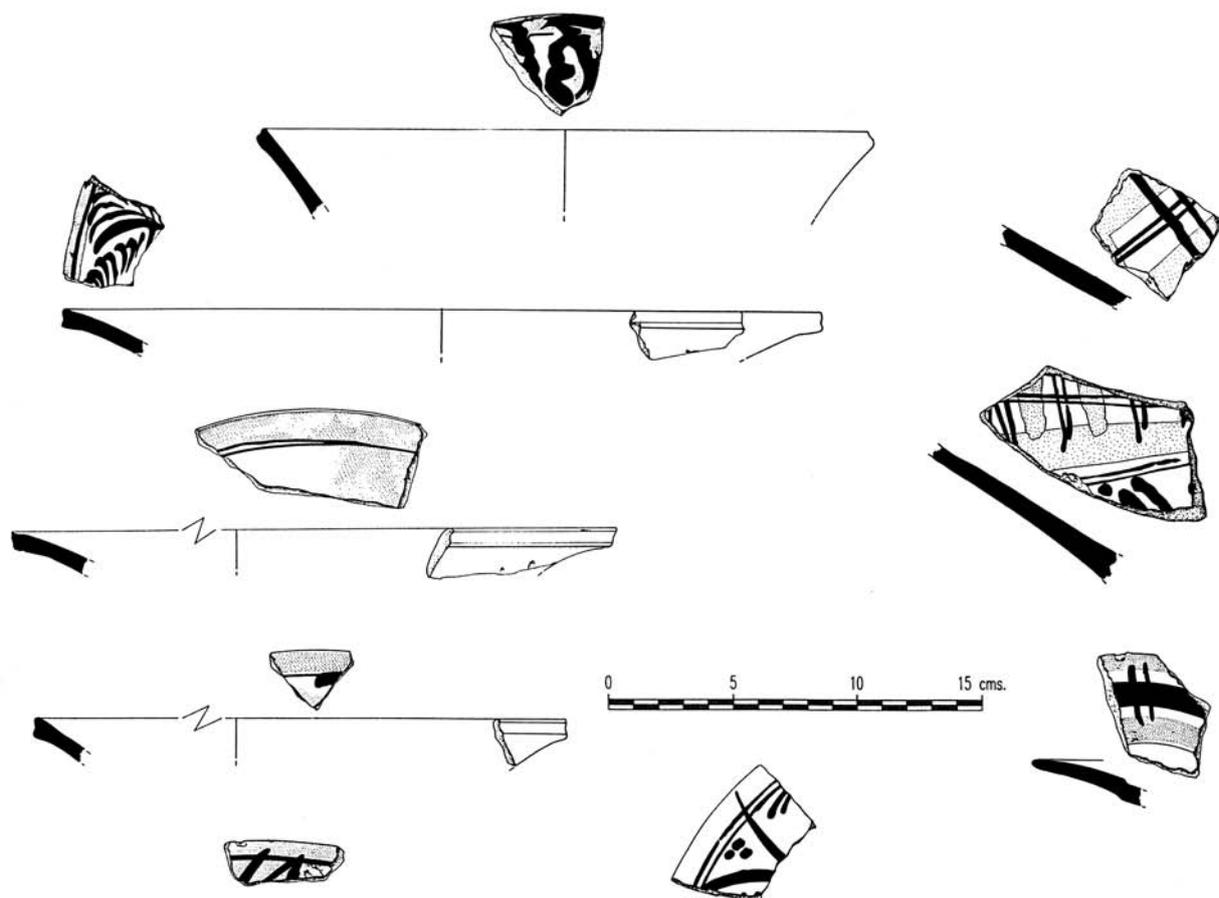


Fig. 6 : Ejemplares correspondientes al tipo plato.

menos importante a pesar de que por el momento no podamos extraer conclusiones definitivas en cuanto a su caracterización. A diferencia de la anterior su procedencia estratigráfica va ligada de manera especial a un pequeño hoyo excavado en el testar, ambos correspondientes a la Fase VII, en el cual se recuperaron exclusivamente ejemplares de este tipo, evidenciando que se tratan de desechos de fabricación (fragmentos sólo bizcochados o pasados de cocción y numerosos atifles, elementos auxiliares éstos ausentes junto al otro tipo de producción).

La muestra que analizamos se compone de 413 ejemplares: 240 únicamente bizcochados, 143 esmaltados y decorados en verde y manganeso y 30 con cubierta verde/turquesa, similares estos últimos a los registrados asimismo en la primera época de producción de Paterna (Amigues y Mesquida, 1993: 44). La mayor parte de ellos comparten la elección, en apariencia, de un compuesto arcilloso de distinta naturaleza al empleado en la elaboración de la producción engobada. Pese a no disponer todavía de análisis de laboratorio que lo confirmen, su aspecto blanquecino apunta la presencia de unas pastas de tipo calcáreo, preparadas con arcillas aluminosas y un porcentaje de carbonato cálcico relativamente importante, hecho éste documentado en la mayor parte de las cerámicas esmaltadas merced a que este tipo de pastas favorecen la óptima adhesión del esmalte. Asimismo, dada la presencia de fragmentos bizcochados, se puede afirmar su sometimiento a una doble cocción, como también acostumbra a ser habitual. Su tipología se reduce básicamente a formas abiertas entre las que ocasionalmente pueden distinguirse platos o recipientes

del tipo cuenco/escudilla. Morfológicamente, los fragmentos bizcochados presentan las mismas características que los ya esmaltados, predominando por lo general los bordes rectos y, en menor medida, bífidos, mientras que en los fondos prevalece el anillo de solero. Lamentablemente, la fragmentación de la muestra imposibilita en el mayor número de los casos su identificación tipológica y la determinación de la caracterización morfológica de las series reconocidas. Por lo que se refiere a los platos, distinguimos al menos dos variantes en función, principalmente, del modelado del borde. Una de ellas ofrece un perfil rectilíneo provisto de anillo de solero y rematado en un borde bífido, mientras que la otra viene determinada por la presencia de un ala más o menos marcada por un resalte, en ocasiones redondeado, acompañando a un perfil ligeramente curvo-convexo y un fondo rematado en anillo de solero. Por su parte, las escudillas comparten una tendencia curvilínea que les define como recipientes de borde redondeado, paredes más o menos curvas y anillo de solero.

En cuanto a la decoración, debemos lamentar una vez más la imposibilidad de determinar con certeza sus composiciones. En líneas generales, se aprecia el predominio de la temática geométrica, a base de trazos curvos y rectilíneos en manganeso. Un único ejemplar podría ponerse en relación con un diseño figurado, si interpretáramos los lóbulos silueteados en negro y rellenos en verde, presentes en el fondo, como la representación de un motivo zoomorfo. Cabe asimismo la posibilidad, no obstante, de que el dibujo corresponda a una piña, tal y como se documenta por ejemplo en el repertorio valenciano asociado, cuando se trata de un macroelemento, al

tema del árbol de la vida (Pascual 1986: 113-115, Fig. 77-1). Por lo que respecta a las orlas o cenefas situadas a lo largo del borde, predominan las líneas simples o paralelas, de mayor o menor grosor, ya sean en verde o en negro. Con menor frecuencia, se registran composiciones a base de agrupaciones alternas formadas por trazos ondulantes o de pinceladas curvas aisladas. En cuanto a la decoración del cuerpo propiamente dicho de estos vasos, se vuelven a repetir las composiciones curvas en negro acompañadas de manchones verdes, difícilmente identificables con un determinado diseño y, en mayor medida, los motivos lineales o reticulares, ampliamente representados en la muestra.

Como decimos, los frecuentes temas reticulados, perfilados en manganeso y habitualmente complementados con trazos difuminados en verde, parecen constituir el tema central de un número suficientemente representativo de vasos. El motivo está presente también en otras elaboraciones del tipo verde y manganeso como, por ejemplo, en Talavera de la Reina (Rodríguez 1984: 86, Fig. 30-13), entre los hallazgos del Hotel de Brion (Démians d'Archimbaud 1990: Fig. 37-8) o entre las producciones francesas del denominado grupo de Beaucaire (Amouric 1995: 218-219, n° 264), por citar algunos casos en los que constituye el motivo central de la decoración, ya sea de manera aislada o acompañando a otras composiciones. En el caso valenciano, sin embargo, el reticulado constituye sólo un motivo de relleno asociado a decoraciones de tipo epigráfico o apotropaico ("mano de Fátima") e interpretado, dada su excepcionalidad, como licencia de un taller o de una fase concreta de producción (Pascual 1986: 87, Fig. 90-2).

En definitiva, la excavación constata que en Valladolid se elaboraron producciones verde y manganeso, con lo cual suponemos que gran parte de los ejemplares recuperados hasta entonces en estratigrafías urbanas de la ciudad acompañando a las cerámicas "típicas" del tipo Duque de la Victoria deberían ser interpretadas como producciones locales, sin descartar que pueden tener lugar paralelamente importaciones. Aunque desconocemos si en otros talleres de la misma calle -sospechamos, sin embargo, que sí- se fabricaron estos productos, el registro arqueológico y la posición del hoyo que las albergaba en la secuencia estratigráfica del yacimiento, da pie a hacer extensible su cronología a la establecida para el final de la actividad alfarera del mismo, es decir, los últimos años del siglo XIII. Por otro lado, la dinámica de intervenciones arqueológicas que con carácter de urgencia se vienen desarrollando en la ciudad, permiten asimismo constatar que una vez que los alfares de la calle Duque de la Victoria desaparecen (los últimos, en las primeras décadas del siglo XV)

toman el relevo los alfares excavados en la recién creada morería, surgida en torno a esas fechas, donde en los niveles inferiores de los mismos prosigue también la elaboración de este tipo cerámico.

BIBLIOGRAFIA

- Amigues 1993** : AMIGUES (F.), MESQUIDA (M.).— Les ateliers et la céramique de Paterna (XIIIe-XVe siècle). Narbonne, Ville de Béziers-Musée Saint Jacques, 1993.
- Amouric 1995** : AMOURIC (H.), DEMIANS D'ARCHIMBAUD (G.), VALLAURI (L.).— De Marseille au Languedoc et au Comtat Venaissin : les chemins du vert et du brun. In: *Le Vert & le Brun de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XVe siècle*. Musées de Marseille-Réunions des Musées Nationaux. Marseille 1995, p. 185-234.
- Ayerbe e.p.** : AYERBE IRIZAR (M.), VILLANUEVA ZUBIZARRETA (O.).— Tecnología cerámica de las producciones del alfar vallisoletano de la calle Duque de la Victoria. In : I Congreso de Arqueología Peninsular, Oporto, 1993. En prensa.
- Démians d'Archimbaud 1990** : DEMIANS D'ARCHIMBAUD (G.), VALLAURI (L.), THIRIOT (J.), FOY (D.).— Céramiques d'Avignon : Les fouilles de l'Hotel de Brion et leur matériel. Avignon, Petit Palais Diffusion, 1990.
- Gisbert 1990** : GISBERT (J.A.).— Los hornos del alfar islámico de la Avda. Montgó/calle Teulada. Casco urbano de Denia (Alicante). In: *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale*. Madrid 1987. Madrid. Publications de la Casa Velázquez, Série Archéologie, XII, 1990, p. 75-91.
- Martínez Lillo 1990** : MARTINEZ LILLO (S.).— Hornos califales de Toledo. In: *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale*. Madrid, 1987. Madrid. Publications de la Casa Velázquez, Série Archéologie, XII, 1990, p. 45-61.
- Moratinos 1991** : MORATINOS (M.), SANTAMARIA (J.E.).— Nuevas aportaciones a la arqueología medieval vallisoletana. La excavación de los hornos y el testar del solar n°23 de la calle Duque de la Victoria. In: *Arqueología Urbana en Valladolid*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991, p. 151-187.
- Pascual 1986** : PASCUAL (J.), MARTI (J.).— La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana. Valencia, Ajuntament de València, 1986.
- Sempere 1992** : SEMPERE (E.).— Catalogación de los hornos de España y Portugal. In : *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días*. Agost, 1990. Alicante, Asociación de Ceramología, 1992, p. 185-237.
- Thiriote 1994** : THIRIOT (J.).— Bibliographie du four de potier à barres d'enfournement. In: IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Tomo III. Alicante 1994. Alicante 1994, p. 787-798.
- Villanueva 1994a** : VILLANUEVA ZUBIZARRETA (O.).— Tres moldes cerámicos recuperados en el alfar medieval de la calle Duque de la Victoria n°23 de Valladolid. B.S.A.A. Tomo LX, 1994, p. 267-276.
- Villanueva 1994b** : VILLANUEVA ZUBIZARRETA (O.).— Los hornos y la evolución de la actividad en el alfar medieval de la calle Duque de la Victoria n°23 de Valladolid. (Trabajo de Investigación de Doctorado, Universidad de Valladolid, 1994, Inédito).